¿Seducción o prostitución? *Lisias, Defensa por el homicidio de Eratóstenes**

Francisco Cortés Gabaudán

Universidad de Salamanca

corga@usal.es

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-5251-5282>

Seduction of prostitution? *Lysias, Defence on the Murder of Eratosthenes*

Proponemos una nueva interpretación del discurso primero de la colección de Lisias, *Defensa por el homicidio de Eratóstenes*; pensamos que el adulterio que causó la muerte de Eratóstenes fue consentido y, por tanto, se trata de un caso que está más cerca de la prostitución que de la seducción de una joven esposa por un casanova. Creemos que así se explican mejor muchas de las circunstancias de las que se nos habla en la narración y la argumentación del discurso. Se pone en relación esta interpretación con la normativa legal conocida que incide en la prostitución y los trabajos recientes sobre la prostitución en Grecia, incluida la de mujeres ciudadanas, que debía de ser más frecuente de lo que suele pensarse.

I offer a new interpretation of the first speech from the Lysias collection, *On the Murder of Eratosthenes*. I propose that the adultery that led to Eratosthenes' death was consented and that, as such, this case is closer to prostitution than the seduction of a young wife by a Casanova. I believe that, in this way, the circumstances referred to in the narration and the argumentation of the speech are much better explained. This interpretation is related to the known legal regulations regarding prostitution in recent publications on prostitution in Greece, including that of female citizens, which was more common than is usually thought.

Palabras clave: Lisias; prostitución; adulterio; oratoria; ciudadanía.

Key words: Lysias; prostitution; adultery; oratory; citizenship.

Cómo citar este artículo / Citation: Cortés Gabaudán, Francisco 2017: «¿Seducción o prostitución? Lisias, *Defensa por el homicidio de Eratóstenes*», *Emerita* 85 (1), pp. 27-48.

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de investigación FFI2015-67475-C2-1-P, del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Agradezco las sugerencias que Marco Antonio Santamaría Álvarez me ha hecho que han mejorado sustancialmente el trabajo; también las correcciones de estilo de Rosario Cortés Tovar.

Los recientes estudios sobre la prostitución en el mundo antiguo, más concretamente en Atenas, nos están permitiendo conocer mucho mejor su funcionamiento y nos hacen ver que la prostitución de mujeres ciudadanas podía ocurrir y no era algo inimaginable, como se pensaba hace unos años. En ese contexto, pensamos que la interpretación habitual del primer discurso de la colección atribuida a Lisias, uno de los más leídos de la oratoria ática, debe ser revisada. Para llegar a esta conclusión proponemos un nuevo análisis del texto a partir de la reconstrucción de los argumentos de la parte acusadora en el pleito, contra la que intenta defenderse el cliente de Lisias. Creemos que por diversos prejuicios, en los que no vamos a entrar, la interpretación moderna de este texto ha dado un crédito excesivo a Lisias y a su cliente, cuando todo estudioso de retórica (o de derecho) sabe que siempre hay que sospechar de la presentación de los hechos que hace un abogado, aunque este se llame Lisias y escriba muy bien en griego. Dionisio de Halicarnaso lo sabía bien cuando afirmaba que Lisias nos engaña y roba la verdad de los hechos¹.

1. RESUMEN DE LA NARRACIÓN DE LISIAS Y SUS DEBILIDADES

El propio relato de los hechos que Lisias puso en boca de Eufileto, §§ 6-26, tiene muchos puntos débiles que le restan, pensamos, credibilidad; sin embargo, sigue sustentando la interpretación tradicional del caso. Este es su resumen, creemos que objetivo. Eufileto trataba a su mujer recién casada con consideración, pero con vigilancia, que se relajó a partir de nacimiento del primer hijo. Este hecho y el comportamiento intachable de su esposa explicaban esa relajación. Poco después, la esposa salió a la calle con carácter excepcional para el entierro de su suegra y fue vista por Eratóstenes que la sedujo con la intermediación de la esclava doméstica de Eufileto; a partir de ahí los encuentros sexuales tenían lugar en la propia casa familiar, en la planta baja (con acceso directo a la calle), donde habían instalado al bebé nacido de su matrimonio con el pretexto de que era más cómodo lavarlo allí; con ese motivo la madre del pequeño dormía oca-

¹ τὸ δ' ἀπατῆσαι καὶ κλέψαι τὰ πράγματα τῆς [λέξεως] Λυσίου, «engañar y robar [la verdad de] los hechos es propio del estilo de Lisias», *D.* 2.27. En *Lys.* 18 citando a Homero, *Od.* XIX 203, (o Hesíodo, *Th.* 27) nos dice de él: εἴσκειν ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτόμοισιν ὁμοῖα. Razón tiene Dionisio de Halicarnaso, Lisias sabe presentar cosas que son mentira con toda la apariencia de verdad. Harris 1990, p. 371, señala que en este discurso hay mucho de *suppressio veri* y de *suggestio falsi* y que las conclusiones del orador entran en contradicción con las pruebas que él mismo presenta.

sionalmente también allí para amamantarlo y evitar así que llorara y molestara el sueño de Eufileto. La primera vez que esa situación llamó la atención del confiado marido fue cuando un día llegó a una hora inesperada del trabajo en el campo y el niño, que estaba en la planta baja, se puso a llorar; con esa excusa su madre bajó a darle de mamar para acallarlo (en realidad, como supo después Eufileto, para proseguir un encuentro con su amante que la llegada inopinada del marido había interrumpido). Antes de bajar, la mujer, para evitar ser sorprendida con su amante, dejó encerrado al marido en la planta alta con el pretexto de evitar que solicitara favores sexuales de la esclava, cosa que ya había intentado. El marido se durmió a continuación plácidamente porque estaba cansado de las faenas del campo; a pesar de eso oyó ruidos extraños de puertas en la planta baja que la mujer justificó después diciendo que se había apagado el candil y había ido a pedir lumbre a casa del vecino. Por la mañana el marido reparó en que su esposa tenía la cara pintada cuando debía guardar luto por la muerte de un familiar. A pesar de estos indicios, suficientes para sospechar sobre el comportamiento de su mujer, Eufileto solo empezó a hacer indagaciones a raíz de lo que le contó una anciana enviada por otra mujer, seducida también por Eratóstenes, a la que este había dejado de frecuentar por la nueva relación con la mujer de Eufileto. Por su propia esclava (que le contó la verdad para evitar ser torturada) este se enteró de que su mujer cometía adulterio regularmente con Eratóstenes en su propia casa, en la planta baja, también de que era la esclava quien hacía llorar al niño para justificar que la mujer bajara allí y abandonara a su marido. Eufileto pidió a la esclava que buscara alguna estratagema para que él fuera testigo directo de los hechos. Unos cinco días después, se encontró casualmente, al regresar por la tarde a casa, con Sótrato, un amigo suyo, y lo invitó a cenar. Concluida la cena y despedido el amigo, Eufileto se fue a la cama y se durmió plácidamente. Coincidió que ese día vino por la noche Eratóstenes a dormir con la mujer de Eufileto y entonces la esclava, según lo acordado, despertó a Eufileto. Él salió de casa en sigilo y fue a buscar a distintos amigos por si Eratóstenes se ponía violento al ser sorprendido en flagrante delito de adulterio. Encontró a unos amigos durmiendo en casa y a otros no. Finalmente llegó un grupo numeroso y sorprendieron a los adúlteros en la cama. Según la ley de adulterio que permitía dar muerte al adúltero en flagrante delito, Eufileto mató a Eratóstenes en presencia de sus amigos que actuaron como testigos de que el homicidio había sido legítimo según esa ley.

Como vemos, Eufileto en su propio relato de los hechos, admitía muchos detalles que perjudicaban seriamente su línea de defensa: que los encuentros

sexuales con Eratóstenes habían tenido lugar de forma reiterada en su propia vivienda desde mucho antes del homicidio (§ 34 πολλάκις εἰσεληλυθότος εἰς τὴν οἰκίαν τὴν ἐμήν), que su mujer dormía frecuentemente abajo con acceso directo a la calle para amamantar al niño (§ 10 πολλάκις ἡ γυνὴ ἀπῆει κάτω καθευδήσουσα ὥς τὸ παιδίον, ἵνα τὸν τιθὸν αὐτῷ διδῶ καὶ μὴ βοᾷ), que salía y entraba por la noche de casa (§ 14 ἐρομένου δέ μου τί αἱ θύραι νύκτωρ ψοφοῖεν, ἔφασκε τὸν λύχνον ἀποσβεσθῆναι τὸν παρὰ τῷ παιδίῳ, εἶτα ἐκ τῶν γειτόνων ἐνάψασθαι), que su mujer había aparecido maquillada y no para su marido, (§ 14 ἔδοξε δέ μοι... τὸ πρόσωπον ἐψιμυθῶσθαι y § 17 ἔδοξε τέ μοι ἡ γυνὴ ἐψιμυθῶσθαι), que su vivienda era pequeña (§ 9 οἰκίδιον) por lo que resultaba inverosímil que no se percatara de lo que sucedía en ella con frecuencia y de forma reiterada.

Eufileto nos cuenta en detalle (§§ 12-13) qué ocurrió una noche en que llegó a casa antes de lo esperado y el amante, Eratóstenes, estaba en la vivienda: la mujer pretextó el llanto del bebé para volver con su amante a la planta baja y dejó encerrado a su marido con llave arriba con la justificación de que había intentado aprovecharse de la esclava otras veces. Pero, ¿qué pasaba en los otros encuentros, frecuentes y reiterados (§ 34 πολλάκις), de los amantes en la vivienda familiar? ¿Se citaban de noche aprovechando el sueño de Eufileto a pesar de que las puertas, la del patio y la de la calle, podían hacer ruido, como ya hemos comentado, o lo hacían de día, cuando Eufileto iba a trabajar al campo con el riesgo evidente de que los vecinos denunciaran los hechos a Eufileto?

Era cuando menos difícil de creer que solo por facilitar el cuidado y aseo de un bebé una mujer casada durmiera en la planta baja de la vivienda familiar con acceso libre a la calle² y la justificación que se da es débil (§ 9 ἵνα δὲ μή, ὅποτε λοῦσθαι δέοι, κινδυνεῦη κατὰ τῆς κλίμακος καταβαίνουσα) puesto que la mujer disponía de una esclava doméstica que era quien tenía que bajar y subir el niño o el agua, no la mujer de Eufileto. Eso iba frontalmente contra las normas del recogimiento femenino a las que se alude en este mismo discurso y en otros de Lisias³.

² El propio Todd 2007, p. 99, señala cómo, al admitir Eufileto en su narración que permitía a su mujer dormir abajo, podía ser interpretado por el auditorio como un indicio de que la estaba prostituyendo. Sin embargo, no desarrolla esta posibilidad en su comentario y se mantiene en la interpretación tradicional.

³ Lys. 3.6, donde el hablante nos cuenta que su hermana y su sobrina tenían una vida tan recatada que se avergonzaban si las veía incluso algún pariente.

El motivo del despecho de otra adúltera como causa de la denuncia por la que Eufileto se entera por fin de qué ocurre en su casa es poco verosímil o al menos choca también con el recogimiento propio de las mujeres casadas en Atenas: esa mujer no solo habría sido adúltera, sino que estaría persiguiendo a un antiguo amante. Además, resulta que Eratóstenes, siendo muy joven (§ 37 νεανίσκον), ha tenido tiempo de seducir a otras muchas mujeres (§ 16 Ἐρατοσθένης ... ὃς οὐ μόνον τὴν σὴν γυναῖκα διέφθορεν ἀλλὰ καὶ ἄλλας πολλὰς).

No se nos da ningún motivo de por qué la esclava se prestó a ser intermediaria y encubridora del adulterio, cuando una esclava se debía a su amo y sabía que cuando este se enterara del adulterio, la primera perjudicada iba a ser ella por no haberlo revelado en su momento.

Maquillarse la cara era un prolegómeno para un encuentro sexual y una mujer ateniense decente solo podía hacerlo para su marido; quien lo hacía para otro hombre era considerada una prostituta. No hay argumento que pueda justificar que la mujer de Eufileto tuviera la cara pintada por la mañana en una noche en la que no había dormido con su marido; Lisias, de hecho, no lo intenta⁴.

Todos estos detalles, admitidos por Eufileto en su narración, dañan muy seriamente su defensa, pero lo más importante es lo que gira en torno a la premeditación que era el principal argumento que usó la parte contraria.

2. RECONSTRUCCIÓN Y REFUTACIÓN DE LOS ARGUMENTOS DE LA ACUSACIÓN

Aunque solo conservamos el discurso de una de las partes, el que compuso Lisias para Eufileto, se puede reconstruir con bastante precisión el conjunto de argumentos de la otra parte, la acusación⁵, a partir de la propia narración y la argumentación del discurso que conservamos, sobre todo en la refutación

⁴ Davidson 1998, p. 73, alude a un pasaje de Ateneo donde, citando a Filarco, nos habla de una ley de Siracusa que prohibía que las mujeres ciudadanas llevaran joyería o vestidos con franjas de colores vivos para evitar que pudieran ser confundidas con prostitutas, Ath. XII 20 (Kaibel).

⁵ El comentario de Todd 2007, pp. 88-148, analiza de forma pormenorizada cada sección del discurso con discusión sobre las cuestiones controvertidas. En su introducción al caso, pp. 43-60, explica cómo la defensa podía conocer con bastante detalle los argumentos de la acusación por la instrucción previa del caso que tenía lugar en los casos de homicidio de la que se encargaba el arconte rey, en un procedimiento llamado *prodikasia* (cf. Antipho 6.42 y MacDowell 1999, pp. 36-37).

(§§ 37-46). Los familiares de Eratóstenes sostenían que no era aplicable la ley que invocó Lisias en la defensa, la que decía que el homicidio era legítimo si se sorprendía al adúltero in fraganti⁶, porque hubo premeditación⁷ en cuanto que el adulterio era conocido y consentido por Eufileto desde mucho antes, lo que equivalía a decir que prostituía a su mujer; si esto era así no era aplicable la ley que disculpaba el homicidio en caso de adulterio⁸; la acu-

⁶ La discusión sobre *moikheia* y su correspondencia con nuestro concepto de adulterio es lo que más interés ha suscitado a los estudiosos de derecho ático en este discurso; sobre el particular, cf. Todd 2007, pp. 46-49, con las referencias bibliográficas más importantes, entre las que destaca la de Schmitz 1997; de acuerdo con la interpretación legal que nos ofrece Lisias en el discurso, la seducción (adulterio oculto) era considerada una ofensa mayor que la violación. La lógica es que la seducción, al quedar oculta, comprometía la legitimidad de los hijos, mientras que la violación no. Sobre el particular, los trabajos de Cole 1984, pp. 101-102 y Cohen 1993, por citar solo algunos. Cohen 1991, pp. 98-132 y Cantarella 1991 discuten sobre si el delito de *moikheia* se cometía solo con mujeres casadas o era más genérico y afectaba también a mujeres ciudadanas, casadas o no. Cohen 1991, p. 105, compara la legislación aquí citada con la que aparece en las *Leyes* de Platón (874c), donde solo se puede matar al violador y no al adúltero porque este actúa con consentimiento de la mujer.

⁷ Todd 2007, pp. 136 y ss., habla sobre si hubo «entrapment», si Eratóstenes fue sorprendido en adulterio porque fue inducido al encuentro con la mujer de Eufileto la noche en que murió, es decir, víctima de un montaje, como lo probaría la presencia de los amigos convocados por Eufileto para ser testigos del homicidio, hecho sobre el que acusación y defensa están de acuerdo, o si, además, como afirma la acusación (y no admite la defensa) la esclava fue a buscar a Eratóstenes esa noche para que acudiera a una falsa cita amorosa. No cabía usar el pretexto de la ley sobre *moikheia* para matar a un ciudadano sin más, tenían que concurrir circunstancias muy especiales para que el homicidio fuera legítimo. La ley era aplicable, pensamos, si el marido sin conocimiento previo del hecho sorprendía al adúltero en pleno acto, pero no si el adulterio era conocido de antes; cf. Viano 2011, p. 117, que considera esencial para la legitimidad del homicidio por adulterio que no hubiera premeditación. Si, como ocurrió en el caso que nos ocupa, Eufileto conoció los hechos con anticipación, hubiera debido buscar el apoyo de las instituciones públicas para detener al adúltero y someterlo a juicio, es decir, debiera haber usado el procedimiento de la *apagōgē* contra malhechores (κακοῦργοι); sobre el particular, cf. Todd 2007, pp. 123-125; esta sería la ley de la que se habla en § 29, según Paoli 1950, p. 153 y Cohen 1991, pp. 110-113.

⁸ Según el *Contra Neera*, no era aplicable la ley de homicidio legítimo si la supuesta adúltera ejercía la prostitución, tal como señala la ley citada en D. 59.67, οὐκ ἔῤ ἐπὶ ταύτησι μοιχὸν λαβεῖν ὅποσαι ἂν ἐπ' ἐργαστηρίου καθῶνται ἢ πωλῶνται ἀποπεφασμένως, «no permite (la ley) considerar a alguien como adúltero en caso de (mujeres) que están establecidas en un prostíbulo o se venden de forma manifiesta» (en el texto de Dilts 2009, que no acepta la interpretación de Johnstone 2002, p. 230).

sación también insistía en que Eratóstenes fue esa noche a casa de Eufileto porque fue a buscarlo la esclava de este.

La premeditación es sobre lo que gira la discusión entre acusación y defensa; Eratóstenes, venían a decir, fue víctima de una trampa en la que el adulterio se usó como pretexto y coartada de un asesinato y no porque Eratóstenes fuera sorprendido en la cama con la mujer de Eufileto.

Eufileto, como estamos viendo, admitía en su narración y argumentación muchas circunstancias que perjudicaban seriamente su línea de defensa porque, probablemente, sabía que la parte contraria contaba con testimonios creíbles; quizá, aunque es poco probable, el de su propia esclava, que estaba al corriente de todo⁹; y casi con toda seguridad el de los vecinos que observaban entradas y salidas de la casa a altas horas de la noche y que sabían, mucho antes de que se produjera la muerte de Eratóstenes, que la mujer dormía en la planta baja y recibía visitas masculinas. En alguno de estos testimonios se debía de afirmar que se podía ver a veces a la mujer de Eufileto con la cara pintada, que es un dato muy relevante y que incide con fuerza en la sospecha de prostitución. En su narración Eufileto se ve obligado a mencionar este hecho que intenta neutralizar citándolo como una prueba de su ingenuidad porque sabe que existen testimonios concretos en ese sentido.

Eufileto acepta en su narración de los hechos que supo del adulterio por lo menos cuatro o cinco días antes del homicidio (§ 22) y que, cuando se enteró por su esclava de lo que sucedía en su casa, lo mantuvo oculto (exigió que la esclava guardara absoluto silencio, § 21) para poder sorprender al supuesto adúltero. Admite, como hemos comentado ya, que los encuentros sexuales entre su mujer y Eratóstenes tenían lugar en su propia vivienda, que no eran hechos esporádicos sino reiterados.

Para la acusación la escena en que Eufileto sorprendió a Eratóstenes con su mujer en la cama fue un montaje cuidadosamente preparado para tener testigos de un homicidio que pretendía que se calificase como legítimo invo-

⁹ Hamel 2016, posición 386 de la versión digital, discute sobre si se produjo ese testimonio o no; lo más probable es que la acusación pidiera que la esclava fuera sometida a tortura, pero Eufileto se negó a ello por miedo a lo que pudiera decir; en efecto para que el testimonio de un esclavo se produjera ambas partes tenían que estar de acuerdo; si la esclava no testificó en el proceso es una prueba más de la debilidad de la posición de Eufileto. Quizá por eso Eufileto nos ofrece su propia versión del testimonio de la esclava en la narración, §§ 19-20. Hay que suponer que la acusación aprovecharía en su argumentación que Eufileto no hubiera dejado testificar a su esclava.

cando la ley del homicidio legítimo. En esta línea, la acusación sostenía que Eufileto cenó la víspera del homicidio con su amigo Sótrato porque había planeado matar a Eratóstenes esa noche, y, decían, mandó a la esclava en búsqueda de Eratóstenes para que, este, engañado, acudiera a su casa de madrugada; Eufileto convocó con antelación a testigos (probablemente a través de Sótrato) y de hecho, como mínimo, hubo cuatro en el momento en que Eufileto dio muerte a Eratóstenes, puesto que en la narración de los hechos (§ 24) los separa en οἱ μὲν πρῶτοι εἰσιόντες y οἱ δ' ὕστερον, con plurales para ambos grupos¹⁰, pero probablemente fueron muchos más (§§ 23-24 καὶ ἀφικνοῦμαι ὥς τὸν καὶ τὸν ... παραλαβὼν δ' ὥς οἶόν τε ἦν πλείστους).

De ahí el interés de los familiares de Eratóstenes en demostrar que Eufileto consentía que su mujer tuviera relaciones con otros hombres en su propia casa y que eso no era algo pasajero, sino que ocurría desde hacía tiempo y era conocido por los vecinos y no solo por la esclava. Si esto era así y la acusación tenía razón, es fácil pensar que Eufileto obtuviera algún beneficio (lo más probable es que fuera económico) de la actividad de su mujer y por ello creemos que la explicación más simple y verosímil es sospechar que prostituía a su mujer, o que al menos eso es lo que argumentó la acusación, parece que con pruebas bastante contundentes. Evidentemente esto no quiere decir que fuera una prostituta corriente, que buscara clientes en la calle, ni que su vivienda fuera un prostíbulo; en casos como este de una mujer casada que lleva una vida familiar aparentemente normal, usamos *prostitución* en el sentido de que mantenía ocasionalmente, a cambio de algún tipo de compensación, encuentros sexuales con hombres que no eran su marido y que este era conocedor y beneficiario de los hechos¹¹. Hasta hace unos años parecía inimaginable que un ciudadano ateniense prostituyera a su mujer pero hoy sabemos que la prostitución era un negocio importante y extendido en el mundo antiguo y que esa situación era posible¹². Evidentemente, veinticinco

¹⁰ De hecho, la narración hace suponer que eran tantos que no cabían en la alcoba y por eso muchos de ellos vieron la escena desde fuera; así lo interpreta por ejemplo Hamel 2016, posición 222 en la versión digital.

¹¹ Sobre los problemas de la distinción entre prostituta *pornē* y cortesana *hetaira*, cf. Cohen 2015, pp. 33 y ss.

¹² Estamos de acuerdo con la crítica de Davidson 1998, pp. 73-108, en contra del «two types model» en determinados estudios sobre la mujer antigua, modelo según el cual no había un espacio intermedio entre mujer casada y prostituta corriente. En la colección de discursos judiciales que conservamos aparecen referencias claras a mujeres casadas que se prostituyen,

siglos después no sabemos qué es lo que ocurrió con exactitud, pero creemos que la versión de la acusación es mucho más verosímil que la de la defensa, el discurso de Lisias que conservamos. En nuestra interpretación, el caso de la mujer de Eufileto sería muy similar al de Fano en el *Contra Neera*¹³, muy conocido entre los estudiosos de la prostitución en Grecia, del que trataremos más adelante.

Lo que contraargumenta Eufileto contra estos sólidos indicios de premeditación es que sus amigos han testificado que Eufileto no los encontró en su casa esa noche cuando fue a buscarlos (§ 42-43), pero al ser testimonios de sus propios amigos su fuerza probatoria era muy débil. Nos dice que si hubiera habido premeditación se habría concertado con sus amigos y no habría ido inútilmente a buscar a personas que no estaban en sus casas, pero la acusación lo que decía, con mayor verosimilitud, es que ese fue el objetivo de su cena con su amigo Sóstrato, cena que Eufileto se ve obligado a admitir que tuvo lugar precisamente la noche del homicidio (§ 22); él insiste en que fue algo casual y que no sirvió para preparar el homicidio porque la presencia de Sóstrato en su casa hubiera alejado al adúltero (§ 40). No parece un argumento de mucho peso puesto que, de hecho, según su propio relato, ocurrieron ambas cosas: Sóstrato cenó con él y Eratóstenes acudió a casa de Eufile-

así en el discurso demosténico, atribuido a Apolodoro, *Contra Neera* (D. 59), y en el tercero de la colección de Iseo, *Sobre la herencia de Pirro*; se citan más adelante los pasajes concretos. Existen referencias al adulterio en otros oradores, Isoc. 11.38, [And.] 4.4, Is. 8.44, Aeschin. 1.183; en el propio Lisias, Lys. 13.66, que se comentará más adelante; en Lys. 14 se alude al repudio de una mujer casada por adulterio, concretamente porque Alcibiades joven (el hijo de Alcibiades) la visitaba libremente como si fuera su hermano, pero en realidad se comportaba con ella como su marido; conservamos el título de un discurso de Lisias sobre un caso de adulterio, el discurso 27 de los fragmentarios en la edición oxoniense de Carey 2007. En el fragmento 140 hay un caso por violencia que gira en torno a una hetaera aparentemente ciudadana, según Cohen 2015, pp. 75-76. La frontera entre adulterio y prostitución de ciudadanas pensamos que es casi imposible de trazar. En D. 22.61 se alude también a una ciudadana que ejerce la prostitución. Sobre que tanto ciudadanos como ciudadanas se prostituían en Atenas en mayor medida de lo que se piensa, cf. Cohen 2015, pp. 70 y ss. o Glazebrook 2006b, haciendo uso de distintos indicios, como imágenes de vasos, alusiones en literatura, etc.

¹³ Neera era una mujer que se comportaba como si fuera una hetaera ὥς ἂν ἑταῖρα οὖσα (D. 59.24), véase el comentario de Glazebrook 2005, p. 165. Quizá el ejercicio de la prostitución de la mujer de Eufileto no era tan manifiesto, no estaba a disposición de cualquiera (οἱ βουλόμενοι πλησιάζειν, D. 59.19), pero sí hacía negocio de su cuerpo (ἡργάζετο τῷ σώματι en D. 59.20) y cobraba a quien estuviera dispuesto a ello (ἐμισθάρνει τῷ βουλομένῳ ἀναλίσκειν, D. 59.23). Véase el comentario a estos pasajes de Glazebrook 2005, p. 170.

to esa noche. Después (§§ 37-38), sospechosamente, argumenta que mandar hacer venir a Eratóstenes hubiera supuesto premeditación y maquinación si el adulterio no se hubiera consumado, sin embargo, dice, habría sido legítimo hacerlo si el adulterio ya se había producido. Como, en efecto el adulterio sí se había consumado y Eufileto era conocedor de ello, pone claramente en cuestión lo que él mismo dijo antes y le da verosimilitud en este punto a la acusación. Para la defensa de Eufileto, sin embargo, era fundamental convencer al jurado de que la víctima, Eratóstenes, acudió por propia iniciativa (§ 23), y no con el pretexto de una falsa cita amorosa.

La interpretación que hace de por qué despidió a su amigo Sótrato es menos creíble que la que hace la acusación: según él sería un indicio de que no hubo premeditación porque si hubiera sabido que esa noche iba a venir Eratóstenes habría insistido en que Sótrato se quedara para tener ayuda frente al adúltero; la acusación daba una explicación mucho más sencilla y directa: la cena con Sótrato sirvió para preparar el homicidio, por ello, Sótrato, después de cenar, se marchó en búsqueda de otros amigos que sirvieran de refuerzo y fueran testigos de que Eratóstenes estaba cometiendo adulterio con la mujer de Eufileto; mientras tanto este, para asegurarse la presencia de Eratóstenes esa noche en su casa, mandó a su esclava a buscarlo diciéndole que la mujer de Eufileto estaba disponible esa noche.

Eufileto (§ 42) nos dice después que premeditación hubiera sido preparar a criados, convocar a amigos por si Eratóstenes estaba armado y para tener testigos: todo eso es lo que él mismo nos ha contado en la narración que ocurrió y sobre lo que ha presentado testigos (§§ 29, 42).

Eufileto tiene mucho interés en su relato en acortar los tiempos, en retrasar el momento en el que se enteró por fin de lo que sucedía en su casa para restar credibilidad al argumento de la acusación de que ha habido premeditación cosa que anularía o restaría la pretendida legitimidad del homicidio por aducir adulterio. Por ello se nos dice que solo pasaron cuatro o cinco días desde que se enteró del adulterio de su mujer hasta el homicidio de Eratóstenes (§ 22 διεγένοντο ἡμέραι τέτταρες ἢ πέντε), pero cuatro o cinco días son ya suficientes días para validar la tesis de la acusación. La acusación probablemente sostenía que Eufileto tuvo amplio margen de tiempo para resolver la situación sin matar a Eratóstenes y que el adulterio flagrante se usó como pretexto para legitimar la muerte de Eratóstenes y nada tuvo que ver con los motivos reales del homicidio. Eufileto, por el contrario, en su narración de los hechos intenta demostrar que Eratóstenes, a pesar de su juventud (§ 37

νεανίσκον), era un adúltero consumado¹⁴. Su homicidio había servido, según él, no solo para vengar su honor particular sino el de otros ciudadanos y, de alguna forma, los valores morales de la ciudad, en algo fundamental como era la legitimidad de los hijos.

No es fácil de interpretar la ventaja que la acusación intenta conseguir del testimonio de ciudadanos que vieron a la mujer de Eufileto en compañía de la madre de Eratóstenes en la fiesta de las Tesmoforias (§ 20); quizá se pretendía demostrar que la familia de Eratóstenes, esto es, la parte acusadora, sabía del adulterio con antelación y no hizo nada por evitarlo¹⁵. Quizá sencillamente pretende hacer patente que la mujer de Eufileto no era considerada por las ciudadanas atenienses ni adúltera ni prostituta puesto que participaba en las Tesmoforias en las que solo podían tomar parte mujeres casadas decentes¹⁶.

3. USO DE LA ETOPEYA PARA REBATIR ARGUMENTOS DE LA ACUSACIÓN

Lisias, como buen maestro de retórica, intentó construir la defensa de un caso, en nuestra opinión, muy débil¹⁷, haciendo uso de la etopeya. Y lo hizo tan bien que hoy se sigue leyendo este discurso tal y como Lisias pretendió que lo interpretaran los jueces.

El hecho de que la mujer durmiera abajo y con acceso directo a la calle, un elemento central de la acusación en la línea de insistir en la premeditación y en que las relaciones de la mujer de Eufileto con otros hombres eran consentidas, se convierte en una muestra de comprensión y afecto del marido preocupado por el bienestar de su mujer y de su hijo, que facilita que la madre amamante al bebé por la noche. Que entrara y saliera de noche gente

¹⁴ Glazebrook 2014, p. 435, muestra cómo los oradores juegan con la condena moral que la sociedad tenía de los adúlteros.

¹⁵ Así lo interpreta también Hamel 2016, posición 199 de la versión digital.

¹⁶ Véase nota 35.

¹⁷ Todd 2007, pp. 49-51, señala cómo el caso parece en una primera aproximación muy favorable para la defensa, sin embargo a medida que se profundiza van apareciendo debilidades, pero para Todd la dificultad de Eufileto es demostrar que el homicidio del adúltero era la respuesta normal, incluso obligada, porque lo esperado hubiera sido llegar a un acuerdo económico, cosa que ofreció Eratóstenes antes de morir, como vamos a comentar más adelante. Desde nuestro punto de vista al tratarse, según la acusación, de un adulterio consentido no era ya aplicable la ley citada por Eufileto en § 30.

de la vivienda familiar se transforma en prueba de la ingenuidad de un marido confiado (Todd 2007, p. 51) que cree la versión de la mujer que le cuenta que se apagó el candil. Que apareciera su mujer por la mañana con la cara pintada, a pesar de que el matrimonio no había compartido el lecho, Lisias lo disimula como una muestra de que Eufileto era un marido muy confiado, incluso tonto (§ 10, οὕτως ἡλιθίως διεκείμην). Tanto que se dejó encerrar en el piso de arriba de su propia vivienda, situación que Lisias justifica como una escena de celos de la mujer, que no quiere que el marido se aproveche de la esclava; Eufileto, por su buen carácter y naturaleza confiada, se somete a la autoridad de su mujer. También, según él, fueron celos, en este caso de una antigua amante de Eratóstenes, lo que desencadenó que se enterara de lo que estaba ocurriendo en su casa.

Si invitó a Sótrato a cenar la noche en que de madrugada tuvo lugar el homicidio se debió a que sabía que su amigo no tenía nada de comer en su casa (§ 22, εἰδὼς δ' ἐγὼ ὅτι τηνικαῦτα ἀφιγμένος οὐδέν {ἄν} καταλήψοιτο οἴκοι τῶν ἐπιτηδείων); una vez más la bondad de Eufileto y su concepto de la amistad se intentan poner como pantalla de la acusación de premeditación de la parte contraria.

La etopeya positiva que construye Lisias a favor de su cliente, Eufileto, se contrapone a la etopeya negativa por la que se insiste en la maldad y daño social que supone una persona como Eratóstenes. Como hay interés en que la responsabilidad de la mujer de Eufileto se difumine, toda la culpa recae en el muerto, en Eratóstenes, el seductor profesional que va rompiendo corazones de mujeres casadas, no solo de la mujer de Eufileto, sino de muchas más (§ 16 οὐ μόνον τὴν σὴν γυναῖκα διέφθαρκεν ἀλλὰ καὶ ἄλλας πολλάς), a pesar, como se ha señalado ya, de su juventud. Este comportamiento de Eratóstenes es un auténtico peligro para la ciudad porque está poniendo en cuestión la legitimidad de los hijos de muchas familias atenienses y la mano homicida de Eufileto en realidad ha sido la de la ley (§ 26 οὐκ ἐγὼ σε ἀποκτενῶ, ἀλλ' ὁ τῆς πόλεως νόμος y § 27 ἐκεῖνος τούτων ἔτυχεν ὥνπερ οἱ νόμοι κελεύουσι τοὺς τὰ τοιαῦτα πράττοντας).

Tanto Todd (2007, p. 51) como Viano (2011, p. 118) están de acuerdo en que sorprende que Lisias no recurra a emociones o sentimientos como explicación del comportamiento de Eufileto. De hecho, no se usa la cólera como motivación, a lo más que se alude es al castigo que exigen las leyes (§ 4, καὶ οὐτε ἔχθρα ἐμοὶ καὶ ἐκείνῳ οὐδεμία ἦν πλὴν ταύτης... πλὴν τῆς κατὰ τοὺς νόμους τιμωρίας). En realidad, la estrategia defensiva de Lisias consiste en

transformar la ofensa particular de Eufileto en una ofensa pública a la comunidad, en palabras de Viano.

4. OTROS MOTIVOS DEL HOMICIDIO

No sabemos qué motivos adujo la acusación para justificar que Eufileto quisiera matar a Eratóstenes de forma premeditada; aparentemente Eufileto solo perdía con la muerte del cliente de su mujer. Si el adulterio fue un pretexto, ¿cuáles fueron los motivos reales del homicidio? Es difícil saberlo y nos movemos en un terreno muy conjetural. El propio Eufileto refuta que el dinero estuviera en cuestión, ya desde el principio del discurso (§ 4); después afirma que Eratóstenes antes de morir estuvo de acuerdo en llegar a un pacto económico (§§ 25-26), cosa que hubiera sido la forma normal y esperada de solucionar la situación (Roy 1997, p. 19; Todd 2007, p. 50) y no matando al adúltero, en una escena tan teatral como la que nos cuenta. Se vuelve a aludir a la cuestión económica en la refutación (§ 44 οὔτε εἰ ταῦτα διαπραξαίμην, ἢ λπιζόν ποθεν χρήματα λήψεσθαι). Como estamos viendo, no hay que creer demasiado lo que dice Eufileto y esta insistencia en afirmar que el dinero no fue motivo nos incita a pensar lo contrario. Creemos que en § 44 puede estar la clave de lo que realmente ocurrió, cuando Eufileto argumenta que no se había materializado ninguna denuncia contra él por parte de Eratóstenes (οὔτε γὰρ συκοφαντῶν γραφάς με ἐγράψατο ... οὔτε ἰδίας δίκας ἐδικάζετο)¹⁸, pero en el mismo contexto nos dice que, de haber existido esa denuncia, podría haber supuesto la expulsión de Eufileto de la ciudad (οὔτε ἐκβάλλειν ἐκ τῆς πόλεως ἐπεχείρησεν). En esa misma sección admite él mismo que de hecho se producían amenazas de muerte por hechos de esa naturaleza (ἔνιοι γὰρ τοιούτων πραγμάτων ἔνεκα θάνατον ἀλλήλοις ἐπιβουλεύουσι).

Eufileto está dándonos pistas, creemos, de cuál pudo ser el motivo real del homicidio. En realidad en estos casos de prostitución de mujeres casadas ciudadanas (o consideradas como tales)¹⁹, el chantaje podía ir en ambas direcciones; el responsable o *kýrios* de la mujer podía verse envuelto en un proceso con graves consecuencias, entre ellas la pérdida de sus derechos

¹⁸ Sobre la diferencia entre γραφή y δίκη en este contexto y sobre el uso del aoristo e imperfecto, cf. Todd 2007, p. 144.

¹⁹ Sobre disputas en las que se mezcla la prostitución con la legitimidad, cf. Glazebrook 2005, pp. 173-175.

ciudadanos o *atimía*, también los de la propia mujer y los de los hijos del matrimonio²⁰. Además podía ser acusado de proxenetismo, *proagōgeia*, o inducción a la prostitución, que según Esquines entrañaba castigos máximos²¹. En el otro sentido al cliente de una mujer casada que se prostituía se le podía amenazar con aplicarle leyes que permitía matar al adúltero²² o detenerlo para iniciar un proceso contra él.

²⁰ Carey 1995, p. 414, a partir de D. 59.87, donde se presenta el texto de una ley de adulterio (νόμος μοιχείας) que implica que el marido de una adúltera reconocida debe divorciarse de ella bajo amenaza de *atimía* y se prohíbe a la adúltera acudir a ceremonias religiosas públicas; en caso de ser sorprendida en esa circunstancia puede ser vejada solo con el límite de que no muera; en Aeschin. 1.183 se habla de una ley similar, quizá una versión más antigua puesto que se atribuye en este caso a Solón, llamada del decoro de las mujeres (γυναικῶν εὐκοσμία) en la que no se habla de divorcio o *atimía* pero se formula la misma prohibición de asistir a ceremonias religiosas públicas y se prohíbe a las adúlteras adornarse (κοσμεῖσθαι); en caso de incumplimiento también se especifica que el límite de vejamen contra la adúltera es la muerte, cf. Todd 1993, pp. 277-278. Esta legislación sobre adulterio es aplicable también a cualquier ciudadana casada que obtiene beneficio económico a cambio de actividad sexual.

²¹ En Aeschin. 1.13 se alude a un νόμος ἐταιρήσεως, también citado en D. 22.21, por el que se perseguía al *kýrios* que prostituyera a un hijo, hermano, sobrino, etc., pero parece que se aplicaba solo a prostitución masculina, que según Todd 1993, p. 107, nota 5, estaba más regulada que la femenina. Para el caso de ciudadanas que se prostituyen, cf. Cohen 2015, pp. 115-119; a partir de Glazebrook 2006a, que cita una ley de Solón que impedía la *proagōgeia* (proxenetismo o inducción a la prostitución), de la que hablan Esquines y Plutarco (Aeschin. 1.14 y Plut. *Sol.* 23.1-2); el texto de Esquines dice τὸν [νόμον] τῆς προαγωγείας, τὰ μέγιστα ἐπιτίμια ἐπιγράψας, ἐάν τις ἐλευθέρον παῖδα ἢ γυναῖκα προαγωγέῃ, es decir, se incurría en riesgo de graves condenas por prostituir a un niño o una mujer (libres o ciudadanos); además las leyes de Solón, según Plutarco, prohibían prostituir (en el texto, literalmente πωλεῖν) a las hijas o las hermanas excepto si era conocido que ya no eran vírgenes (πλὴν ἂν μὴ λάβῃ παρθένον ἀνδρὶ συγγεγεννημένην); no habla, según Glazebrook, de las casadas porque debían divorciarse, como se ha comentado en la nota anterior. Sobre los peligros en este contexto legal en que incurría el cliente de una mujer libre que ejercía la prostitución fuera de un burdel, cf. McGinn 2014, pp. 86-87.

²² En Lisias, 13.66, se dice de Agorato: διαφθείρειν ἐλευθέρας ἐπεχείρησε, καὶ ἐλήφθη μοιχῶς· καὶ τούτου θάνατος ἡ ζημία ἐστίν; es decir, que fue sorprendido en intento de adulterio con mujeres libres o ciudadanas y que la pena es la muerte, si se había consumado el adulterio. Lo que decía la ley (citada en D. 23.53 y a la que se alude en el propio discurso que nos ocupa, §§ 30-31) es que un varón puede matar al sorprendido manteniendo relaciones sexuales con su mujer, madre, hermana, hija o concubina; y especifica que se refiere a mujeres que pueden procrear hijos libres, por tanto, se refiere a mujeres ciudadanas; cf. Cohen 1993, p. 7 y Cantarella 1991, pp. 289 y ss.

Estos posibles chantajes bidireccionales aparecen también en el *Contra Neera* a propósito de Fano, la hija de Neera (Hamel 2003, pp. 95 ss.). Estéfano (D. 59.64-65), que actuaba como su *kýrios*²³, tendió una trampa a un ciudadano de Andros, Epéneto (que ya antes había sido amante de Neera), y logró que acudiera a una residencia campestre donde lo sorprendió en la cama con Fano, según Estéfano cometiendo una ofensa que designa como adulterio²⁴ (en una escena muy parecida a la del caso que nos ocupa). Retuvo a Epéneto a la fuerza y le pidió en compensación treinta minas, medio talento, una cantidad muy considerable; hasta que no dio garantías de que pagaría no lo liberó; al verse libre, lejos de pagar lo prometido, acusó a Estéfano por detención ilegal con el pretexto de adulterio. Epéneto reconocía que había tenido relaciones con Fano pero no que hubiera cometido adulterio (§ 67) porque Fano era prostituida por su madre (Neera) de forma manifiesta y usaban la vivienda familiar con ese fin. Epéneto hizo uso de una ley que protegía que un ciudadano fuera detenido por una acusación de falso adulterio (§§ 66-67), lo que indica que era una circunstancia suficientemente frecuente como para que estuviera legislada²⁵. Estéfano tuvo miedo de ser acusado de proxeneta (πορνοβοσκῶν en § 68) y prefirió llegar a un acuerdo económico por mil dracmas (diez minas, un tercio de la cantidad que reclamó al principio) con lo que compensaba tanto las relaciones sexuales que había mantenido hasta la fecha con Fano, como futuros encuentros²⁶. Según la ley

²³ Cohen 2015, pp. 107-108, pone en cuestión el concepto que tradicionalmente se ha asignado al *kýrios* en relaciones comerciales de prostitución; según él la mujer libre tenía una capacidad de acción como actor mayor de lo que suele creerse; Neera por ejemplo es aludida en D. 59.46 como αὐτῆς κυρία.

²⁴ Se usa el término *moikhós* § 65 para el hombre a pesar de que en ese momento Fano estaba divorciada; según Cohen 1991, p. 109, de forma abusiva porque en realidad pretendía hacer creer que sí estaba casada en ese momento; para otros, como Cantarella 1991, pp. 295-296 o Carey 1995, pp. 407-408, la *moikheía* se cometía no solo al tener relaciones con una mujer casada, también con una ciudadana casadera, que es el caso de Fano; Carey discute las interpretaciones de Cohen 1991, pp. 147 ss. y Todd 1993, p. 277, que piensan que la *moikheía* se cometía solo con una mujer casada.

²⁵ Sobre esta ley, cf. Johnstone 2002; Kapparis 1999, pp. 311-313 y Todd 1993, p. 278.

²⁶ Posteriormente Estéfano casó a Fano con un ciudadano ateniense, Teógenes, que desempeñaba la magistratura de arconte rey, haciéndole creer que Fano era una ciudadana intachable. Como mujer del arconte rey Fano participaba en las ceremonias religiosas; se denunció la situación ante el Areópago como un atentado al respeto religioso y Teógenes tuvo que divorciarse de Fano, D. 59.81-82.

citada en ese pasaje del *Contra Neera*, el marido (o *kýrios* de la adúltera), tras detener al adúltero y obtener una garantía pecuniaria de él mediante garantes (que es exactamente lo que obtuvo Estéfano de Epéneto), debía presentarlo ante los *thesmothétai* y en caso de que probase el adulterio podía vejar físicamente en el propio tribunal al adúltero sin puñal, es decir con el límite de la muerte.

Pensamos que la situación que se nos cuenta entre Estéfano y Epéneto a propósito de la hija de Neera puede ser una situación similar a lo que pretendió Eufileto al convocar a sus amigos como testigos; su intención no fue tanto matar a Eratóstenes como hacerle chantaje y obligarle a pagar una cantidad importante de dinero; algo salió mal y Eratóstenes acabó muerto. Con la muerte de Eratóstenes Eufileto perdió la posibilidad de cobrar dinero, como él mismo dice, y además dejó a su mujer en muy mala situación al hacerse público el adulterio²⁷.

Otra hipótesis es que Eratóstenes supiera demasiado, de ahí la frase de § 44 οὐδὲν ὁ ἐγὼ δεδιὼς μὴ τις πύθηται ἐπεθύμουν αὐτὸν ἀπολέσαι que, si la leemos retóricamente e interpretamos que ocurrió exactamente lo contrario, estaría diciéndonos que en realidad Eratóstenes sabía algo y por miedo a que fuera conocido Eufileto lo mató.

5. LA PROSTITUCIÓN DE CIUDADANAS EN ATENAS

Pongamos todo esto en el marco de lo que sabemos sobre la prostitución en Atenas, tema sobre el que se ha trabajado mucho en los últimos años²⁸. En primer lugar hay que señalar que la prostitución era una actividad bastante extendida y que daba lugar a muchos procesos; en la propia colección de Lisias hay varios discursos que inciden en el tema²⁹. Está claro que la mayor parte de las prostitutas que trabajaban en establecimientos dedicados a esa

²⁷ Sobre la situación de la mujer reconocida como adúltera, cf. Glazebrook y Olson 2014, p. 72.

²⁸ En Cohen 2015 tenemos un libro de conjunto muy puesto al día y con amplia bibliografía sobre la prostitución en Atenas.

²⁹ Cohen 2015, p. 29, afirma: «In fact, at Athens prostitution was lawful, pervasive, and, if practiced in compliance with Athenian work ethics, commensurable with other means of earning a living». McGinn 2014, p. 89, insiste en que a pesar de todo, sí existía una condena moral y social contra la prostitución. Sobre casos de prostitución en oratoria griega, véase la nota 12.

función eran esclavas (Hamel 2003, p. 5; Cohen 2006, pp. 102 ss.), pero eso no impedía que también hubiera mujeres casadas que se prostituyeran³⁰, mujeres que no ejercían en prostíbulos, sino en lugares mucho más discretos, como su propia vivienda³¹. Desde esta perspectiva, la mujer *seducida* de la que se habla en este caso (§ 15) es muy posible que fuera otra mujer que ejercía también la prostitución en circunstancias parecidas a la mujer de Eufileto. No cabe duda de que la pobreza debía empujar a ciudadanas a ello³²; hay que pensar que en condiciones normales bajo la supervisión de un varón, el *kýrios* correspondiente; en este caso el propio marido³³. El hecho de que la mujer que cobraba por mantener encuentros sexuales fuera ciudadana y estuviera casada suponía que los precios eran mucho más altos que los que podía cobrar una prostituta normal (esclava), como señalan Halperin (1990, pp. 107-109) o Cohen (2015, p. 169), similares a los de heteras extranjeras³⁴. Cohen (1991, p. 133; 2015, pp. 72 y ss.) y Roy (1997, p. 19) argumentan que el adulterio con beneficio económico para el marido debía de ser una práctica más extendida de lo que se piensa.

Es verdad que no tenemos mucha documentación sobre mujeres ciudadanas casadas que se prostituían y algunos de los casos que se citan son de

³⁰ A este respecto, el cómico Jenarco (s. IV a. C.), según Ateneo, XIII 24 (Kaibel) = Xenarch. 4 K.-A., se preguntaba por qué, con la abundancia y variedad de la oferta de prostitución existente, todavía había clientes para mujeres que cobraban mucho por sus servicios, como heteras o mujeres ciudadanas libres.

³¹ Es muy interesante sobre la prostitución de mujeres ciudadanas y la valoración social de determinadas formas de prostitución el capítulo de Cohen 2015, pp. 59 ss., «Selling Free Love» y Cohen 2003.

³² Es muy revelador a este respecto el texto de D. 59.113, «el negocio de la prostitución llegará hasta a las hijas de ciudadanos, a cuantas no puedan ser dotadas por escasez de recursos (ἀπορία); la valoración social (ἀξίωμα) de las mujeres libres será la de las heteras si a estas les es posible sin miedo engendrar hijos [ciudadanos, se entiende] como quieran y participar de los misterios, los sacrificios y honras de la ciudad». Sobre este texto, cf. Cohen 2006, p. 102 y Just 1989, p. 42.

³³ También existen menciones a heteras que no dependen de ningún *kýrios*, Cohen 2015, pp. 75-76.

³⁴ En D. 59.41 (cf. Glazebrook 2005, p. 170; Hamel 2003, p. 68) se dice de Neera que «cobraba tarifas más altas a los que querían relaciones con ella con el pretexto de que era mujer de alguien [de un ciudadano] y convivía con un hombre». Sobre la cuestión de los precios tiene un capítulo entero Cohen 2015, pp. 155-180. Davidson 2004, p. 170, piensa que ἑταίρα puede aludir a cualquier mujer que mantiene relaciones sexuales no matrimoniales en lugares que no son el prostíbulo.

mujeres sobre cuya ciudadanía se discutía. En el *Contra Neera* (D. 64-65), la ciudadanía de Fano, la mujer a la que prostituye su *kýrios*, Estéfano (que es su padre o quizá padrastro), fue puesta en cuestión por su anterior marido Fástor en su divorcio, aunque el caso no se vio en los tribunales porque Fástor y Estéfano llegaron a un acuerdo (Hamel 2003, pp. 84-85; Glazebrook 2006b, 130-132). En el discurso tercero de Iseo sobre la herencia de Pirro la ciudadanía de la mujer que se prostituye parece que se pone en duda precisamente a partir de esa circunstancia. En el caso que nos ocupa, todo induce a pensar que la mujer de Eufileto era ciudadana, aunque no se diga expresamente³⁵. Quizá habría que plantear la cuestión al revés: una mujer casada al prostituirse ponía en cuestión su ciudadanía³⁶.

Nowak (2010, pp. 187-190), a partir del famoso *Contra Neera* (§ 67) explica cómo el adulterio o *moikheía* no se podía esgrimir si la mujer actuaba como prostituta. En casos como el que nos ocupa, el procedimiento para determinar que una mujer era prostituta era lo que Nowak llama flagrancia. Eso es lo que debieron testimoniar los vecinos³⁷: que en la planta baja de su vivienda entraban y salían hombres o que se había visto a la mujer de Eufileto con la cara pintada. En el caso de Neera (D. 59.67), como hemos visto ya, también se amenazó a Epéneto, el cliente de Fano, la hija de Neera, con la ley de adulterio y se argumentó que no era aplicable porque Fano ejercía

³⁵ El hecho de que acuda al festival de las Tesmoforias (§ 20) no avala su ciudadanía porque podían participar también libertas; el requisito era estar casada con un ciudadano ateniense, no ser ciudadana, Burkert 1985, pp. 245-246; Glazebrook 2006b, p. 129; pero la referencia a las leyes de la ciudad (§§ 26-27 y 33) en el contexto de la legitimidad de los hijos o el uso de *μοιχεύω* o *μοιχός* (§§ 4, 30, 33, 36, 41) así lo indica.

³⁶ En D. 59.108 se dice a propósito de Neera: «¿vais a votar que es ciudadana una mujer tal que todos saben que ha trabajado con su cuerpo por toda la tierra?». Es verdad que los oradores en general no son una fuente muy fiable pues exageran los prejuicios contra la prostitución, cf. Glazebrook 2006b, p. 133.

³⁷ En Iseo tenemos una situación paralela, en su discurso sobre la herencia de Pirro, en 3.13 se dice lo siguiente: «Que era una hetaera [disponible] para el que quisiera y no la mujer de nuestro tío, sobre la que ese ha testificado que estaba comprometida en matrimonio con él, se han presentado testimonios de otros familiares y de sus vecinos». Se trata, por tanto, de una mujer ciudadana y casada (al menos según una de las partes que intervienen en el pleito) que sin embargo actúa como una hetaera, es decir, se prostituye; son los vecinos y otros familiares los que atestiguan que ejercía como prostituta; cf. Glazebrook 2005, p. 174. Es interesante observar que al prostituirse una mujer ciudadana queda equiparada a una hetaera, una prostituta de alto nivel.

la prostitución de forma manifiesta en un lugar conocido como tal (*ergastērion*), que tanto en nuestro caso, como en el de Neera, es una estancia de una vivienda particular con fácil acceso a la calle³⁸. Es decir, que los clientes de ciudadanas prostitutas tenían que tener cuidado porque era fácil que para conseguir más dinero se les amenazara con aplicarles la ley de adulterio.

Como observación marginal a lo que nos ocupa, podemos señalar que, si es cierta nuestra interpretación, en el texto de Lisias se mencionan probablemente dos mujeres ciudadanas que ejercen la prostitución, la mujer de Eufileto y la mujer desechada que denuncia la situación a Eufileto (§ 15) a través de la vieja celestina (§ 15 πρεσβυτις ἄνθρωπος). Esta otra mujer se entiende que también es ciudadana (puesto que en § 16 se dice διέφθαρκεν ἀλλὰ καὶ ἄλλας πολλὰς, pero sobre todo porque se utiliza referido a ella también el verbo μοιχεύω en § 15). Como señala Glazebrook 2011, p. 51, los maridos que prostituían a sus mujeres usaban a las esclavas domésticas para tareas de celestineo y existía competencia y rivalidad por asegurarse el negocio. En nuestra interpretación, tanto la esclava doméstica de Eufileto ejerce ese tipo de funciones como también la vieja que denuncia la situación a Eufileto.

6. CONCLUSIONES

En nuestro estudio hemos puesto de relieve las debilidades de la posición de Eufileto. Así, el hecho de que en una vivienda muy pequeña durante un período largo de tiempo no se diera cuenta de que su mujer tenía encuentros sexuales con Eratóstenes, favorecidos además porque dormía con frecuencia en la planta baja y no con su marido; el hecho de que ella u otras personas entraban y salían de madrugada de la casa; el hecho de que la mujer de Eufileto

³⁸ Tal como señala Glazebrook 2011, pp. 35-36, ἐργαστήριον era un término genérico, aunque quizá tenía un uso oficial más restrictivo, para un prostíbulo con varias mujeres (esclavas mayoritariamente) ejerciendo la prostitución; evidentemente, ni en el caso de Neera ni en el de la mujer de Eufileto nos estamos refiriendo a un negocio de ese tipo. El término aparentemente más indicado para el caso que nos ocupa es οἶκημα que pasó de ‘habitación’ a ‘alcoba para encuentros sexuales’, con la posibilidad de que intervinieran mujeres ciudadanas ἀσταί en negocios mucho más discretos que los prostíbulos o πορνεῖα, cf. Glazebrook 2011, p. 41. La asociación de οἶκημα con la prostitución está muy clara en Is. 6.19 o X., *Mem.* 2.2.4; cf. Davidson 1998, pp. 90-91. Cuando Demóstenes acusa a la madre de Esquines de prostituirse hace uso de otro término para indicar dónde tenían lugar los encuentros sexuales, κλεισίων, D. 18.129, citado por Glazebrook 2011, p. 43.

aparecía a veces por la mañana maquillada sin haber dormido con su marido. Eufileto, también de forma muy sospechosa, cenó con su amigo Sótrato justamente la noche en que Eufileto mató a Eratóstenes (según la acusación para preparar la encerrona como consecuencia de la cual murió), sin que la contraargumentación tenga mucha fuerza. Por todo ello nos parecen más verosímiles las tesis de la acusación, avaladas probablemente por testimonios de vecinos, en el sentido de que Eufileto desde hacía mucho tiempo (y no solo cuatro o cinco días antes de los hechos) consentía que su mujer tuviera relaciones con otros hombres en la vivienda familiar y por eso la mujer dormía en la planta baja. Creemos que la acusación tenía muchos motivos para sostener que Eufileto preparó minuciosamente la presencia de testigos la noche en que tuvo lugar el homicidio y por ello cenó la víspera con su amigo Sótrato; dadas esas circunstancias, Eufileto ordenó a su esclava doméstica que hiciera venir a Eratóstenes a su casa la noche en que se produjo el homicidio con el pretexto de un encuentro amoroso y la presencia de Eratóstenes en casa de Eufileto la noche de los hechos no fue un hecho fortuito.

Sin embargo, pensamos que es poco probable que el objetivo de Eufileto fuera dar muerte a Eratóstenes porque poco beneficio podía sacar con ello; nos parece más verosímil pensar que intentara hacerle chantaje económico, objetivo para el que la presencia de sus amigos era también importante. Creemos, por ello, que la acusación de premeditación de la acusación se centraba sobre todo en que Eufileto sabía y consentía desde mucho antes del homicidio que su mujer tenía relaciones con otros hombres y no tanto en que hubiera decidido matar a Eratóstenes.

Por todo ello, puestos estos datos en el contexto de lo que hoy sabemos sobre la prostitución en Atenas, pensamos que el famoso discurso primero de Lisias es en realidad un pleito con un trasfondo, creemos que bastante claro, de prostitución, que enlaza y presenta interesantes paralelismos con otros casos ya conocidos con referencia a prostitución de ciudadanas como el discurso *Contra Neera* o el tercero de la colección de Iseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Burkert, W. 1985: *Greek Religion: Archaic and Classical*, Oxford.
- Cantarella, E. 1991: «Moicheia. Reconsidering a Problem», en Gagarin, M. (ed.), *Symposion 1990. Papers on Greek and Hellenistic Legal History*, Colonia, pp. 289-296.

- Carey, C. 1995: «Rape and Adultery in Athenian Law», *CQ* 45, pp. 407-417.
- Carey, C. 2007: *Lysiae orationes cum fragmentis*, Oxford.
- Cohen, D. 1991: *Law, Sexuality, and Society: The Enforcement of Morals in Classical Athens*, Cambridge.
- Cohen, D. 1993: «Consent and Sexual Relations in Classical Athens», en Laiou, A. E. (ed.), *Consent and Coercion to Sex and Marriage in Ancient and Medieval Societies*, Washington, pp. 5-16.
- Cohen, E. E. 2003: «Athenian Prostitution as a Liberal Profession», en Bakewell, G. W. y Sickinger, J. P. (eds.), *Gestures. Essays in Ancient History, Literature, and Philosophy presented to Alan L. Boegehold*, Oxford, pp. 214-236.
- Cohen, E. E. 2006: «Free and Unfree Sexual Work: An Economic Analysis of Athenian Prostitution», en Faraone, Ch. A. y McClure, L. K. (eds.), *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*, Londres, pp. 95-124.
- Cohen, E. E. 2015: *Athenian Prostitution. The Business of Sex*, Oxford.
- Cole, S. G. 1984: «Greek Sanctions against sexual assault», *CPh* 79, pp. 97-113.
- Davidson, J. 1998: *Courtesans and Fishcakes. The Consuming Passions of Classical Athens*, Londres.
- Davidson, J. 2004: «Liaisons dangereuses: Aphrodite and the hetaira», *JHS* 124, pp. 169-173.
- Dilts, M. R. 2009: *Demosthenis Orationes IV*, Oxford.
- Glazebrook, A. 2005: «The Making of a Prostitute: Apollodoros's Portrait of Neaira», *Arethusa* 38, pp. 161-187.
- Glazebrook, A. 2006a: «Prostituting Female Kin (Plut. *Sol.* 23.1-2)», *Dike* 8, pp. 33-54.
- Glazebrook, A. 2006b: «The Bad Girls of Athens. The Image and Function of Hetairai in Judicial Oratory», en Faraone, Ch. A. y McClure, L. K. (eds.), *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*, Londres, pp. 125-138.
- Glazebrook, A. 2011: «*Porneion*: Prostitution in Athenian Civic Space», en Glazebrook, A. y Henry, M. M. (eds.), *Greek Prostitutes in the ancient Mediterranean, 800 BCE-200 CE*, Madison, pp. 34-59.
- Glazebrook, A. 2014: «Sexual Rhetoric: From Athens to Rome» en Hubbard, Th. K., *A Companion to Greek and Roman Sexualities*, Malden MA, Oxford, pp. 431-444.
- Glazebrook, A. y Olson, K. 2014: «Greek and Roman Marriage», en Hubbard, Th. K., *A Companion to Greek and Roman Sexualities*, Malden MA, Oxford, pp. 69-92.
- Halperin, D. M. 1990: *One Hundred Years of Homosexuality*, New York.
- Hamel, D. 2003: *Trying Neaira. The True Story of a Courtesan's Scandalous Life in Ancient Greece*, New Haven.

- Hamel, D. 2016: *Killing Eratosthenes. A True Crime Story from Ancient Athens*, sin mención de lugar, citado por las posiciones de la versión digital de Amazon.
- Harris, E. M. 1990: «Did the Athenians Regard Seduction as a Worse Crime than Rape?», *CQ* 40, pp. 370-377.
- Johnstone, S. 2002: «Apology for the Manuscript of Demosthenes 59.67», *AJPh* 123, pp. 229-256.
- Just, R. 1989: *Women in Athenian Law and Life*, Londres.
- Kapparis, K. 1999: *Apollodoros 'Against Neaira' [D. 59]*, Berlín.
- MacDowell, D. 1999 (=1963): *Athenian Homicide Law in the Age of the Orators*, Manchester.
- McGinn, Th. A. J. 2014: «Prostitution: Controversies and New Approaches», en Hubbard, Th. K., *A Companion to Greek and Roman Sexualities*, Malden MA, Oxford, pp. 83-100.
- Nowak, M. 2010: «Defining prostitution in Athenian legal rhetorics», *Revue d'Histoire du Droit* 78, 183-197.
- Paoli, U. E. 1950: «Il reato di adulterio [moicheia] in diritto attico», *Studia et documenta historiae et iuris* 16, pp. 132-182.
- Roy, J. 1997: «An Alternative Sexual Morality for Classical Athenians», *Greece & Rome* 44, pp. 11-22.
- Schmitz, W. 1997: «Der nomos moicheias-Das athenische Gesetz über den Ehebruch», *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Romanistische Abteilung* 114, pp. 45-144.
- Todd, S. C. 1993: *The Shape of Athenian Law*, Oxford.
- Todd, S. C. 2007: *A Commentary on Lysias. Speeches I-II*, Oxford.
- Viano, C. 2011: «Théorie éthique et pratique judiciaire: passions et délits passionnels chez Platon, Aristote et Lysias», *Metis* 9, pp. 101-121.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 08/06/2016

Fecha de aceptación: 21/06/2016

Fecha de recepción de la versión definitiva: 13/07/2016